



A CONTRAPELO

SANTIAGO
GONZÁLEZ

Risas y llanto

La juez **Ángela Murillo** es una sentimental. Mientras oía el testimonio de la viuda de **José Javier Múgica** explicando cómo ardía el cuerpo de su marido tras la explosión de la bomba lapa que presuntamente colocaron bajo su furgoneta los procesados, se le amontonaron la piedad y el horror y dijo: «pobre mujer, y encima se ríen estos cabrones».

La definición se les queda muy corta a **Txapote** y a sus cómplices, pero no es adecuado que los jueces muestren sus sentimientos en público, porque ellos sólo deben expresarse en los textos de las sentencias. Con los sentimientos de los jueces,

nos pasa algo parecido a lo que ocurre con los de los gobernantes. No nos importan o no deberían importarnos. No los queremos para sentirles personalmente solidarios, sino para que administren nuestras libertades y bienes, los primeros, y establezcan justicia allí donde no la había los segundos.

Bono cree que la juez se equivocó por no apagar el micrófono, «pero dijo lo que toda España piensa, (...) Quien se ríe ante una viuda que llora la muerte de su marido es exactamente lo que dijo la magistrada, más otra cosa, que es un asesino».

No es esa la cuestión y así lo ha reconocido la juez al renunciar al caso. Nada habrá que oponer a que la sentencia dicte una condena ejemplar, de acuerdo con los hechos, con las leyes y con lo que toda España piensa. Lo malo es que los tipos que se ríen, indiferentes al dolor y a las lágrimas de las víctimas que ellos han causado, pertenecen a una organización cuyo último comunicado ha provocado lágrimas de emoción en muchos compañeros –y muy

cualificados– de **José Bono**. ¿Quién nos iba a decir que íbamos a ver llorar a un ex ministro del Interior y a un lehendakari en San Sebastián hace diez días? Al día siguiente de conocerse el comunicado etarra, en el Consejo de Ministros y Ministras se lloró por encima de las barreras de género, indiscriminadamente, y la esposa del

¿Quién nos iba a decir que íbamos a ver llorar a un ex ministro del Interior y a un lehendakari?

presidente, *guest star*, llevó un ramo de flores al Pacificador.

En una serie de televisión dirigida por **David Lynch** hace 20 años, *Twin Peaks*, salía un policía local que debería haber sido español. No estaba preparado para las es-

cenas de violencia. Aparecer en la escena del crimen, encontrar una evidencia y ponerse a llorar era todo uno.

Algo así les pasa a nuestros gobernantes desde que sustituyeron sus responsabilidades por la exhibición de sus sentimientos; no tiene nada de extraño que una juez haya dado rienda suelta a lo que piensa, aunque hay un dato a su favor: ella ha renunciado a tiempo para no perjudicar a la Justicia.

Hace cinco semanas, los presos de ETA publicaron un comunicado, otro paso en la puesta en escena de lo suyo. ¿Estaban **Txapote** y sus cómplices entre los firmantes? Hay motivos para llorar, y más de uno. Lloraba en la Audiencia Nacional **Adoración Zubeldia** y uno se imaginaba que en el fin de esta historia deberían llorar los asesinos y sus víctimas encontrar reparación en la Justicia. Lo que no se puede entender es que tantas lágrimas entre los nuestros, tanta efusión de sentimientos, se deban a la emoción, que lloren de alegría.